

PRESENTACIÓN DEL LIBRO A PLENA PENUMBRA

A plena penumbra,
que no se sepa quien es el amor,
que nunca se sepa.

Estos versos pertenecen a la introducción del libro *Salto Mortal*, la primera publicación de Miguel Oscar Menassa en España, en 1977.

A plena penumbra es el primer libro de Norma Menassa desde que se trasladó a Madrid, para vivir. Podríamos deducir que, de alguna manera, este libro habla también de un salto espacio-temporal para la autora. No es casualidad que el cuadro de portada se titule "La máquina del tiempo".

Norma Menassa tiene una larga trayectoria poética. Además de haber publicado 6 libros de poesía, más dos en colaboración con otros autores, ha coordinado talleres de escritura en Buenos Aires durante muchos años, estableciendo de esta manera su formación poética más allá de los límites de la individualidad, como enseña el Grupo Cero.

No es fácil describir su estilo, aunque los adjetivos selvático, profuso, ramificado o fértil nos pueden dar una idea de cómo se expresa esta poeta. Frases que duran toda una estrofa, donde lo que comienza se extiende en el tiempo y el espacio, en una concatenación casi milagrosa de imágenes que nos transporta a lugares nunca imaginados, a sentimientos que ni siquiera sabíamos que poseíamos. Todo ello con una mirada que se extiende más allá de cualquier percepción sensible y que abarca el universo en su conjunto.

Respecto a los temas, su poesía habla de todo o, mejor dicho, utiliza cualquier pretexto para escribir. Norma humaniza las cosas, da igual que sea una planta, un recuerdo o una casa: *Había una especie de acorde/ musical que resonaba en el/ alma de aquella casa que había dejado de ser joven*. Y en cada uno de sus poemas, siempre hay una historia.

Podríamos aventurar que, como ocurre en los sueños, ella, la poeta, es todos los personajes de sus poemas. A veces nos los presenta en primera persona, otras como espectadora que narra una realidad que irá construyendo verso a verso. Incluso en estos casos, aunque la mirada sea exterior al sujeto en cuestión, poco a poco se va introduciendo en el personaje, va absorbiendo sus inquietudes, sentimientos, nos va transmitiendo su ser... Siempre acaba transformada en lo observado que se observa a sí mismo a través de otros.

En estas circunstancias, hay que resaltar los contrastes de sentido. Por ejemplo, en los primeros versos del libro nos dice:

No soy yo muy diferente de esas otras mujeres/ que juntan en la playa caracoles/ y amontonan sin saberlo vidas que han pasado.

No es muy diferente, salvo porque lo escribe, y esa mínima diferencia es un abismo que marca la gran diferencia.

El último poema se titula La poesía me llama, pero hoy no iré, y ahí encontramos una especie de solución al acertijo inicial: *La que no existió nunca comienza su danza a mi/ alrededor*

Podríamos concluir, entonces, que todo el libro transcurre entre la diferencia y la inexistencia, condiciones ambas indispensables para el ejercicio de la poesía.

A lo largo de sus tres secciones, hay temas o palabras recurrentes. Uno de ellos es los pájaros (debemos recordar el título de uno de sus libros: Cuando está por llover los pájaros no vuelan). Hay pájaros negros, otros que revolotean a su alrededor, de los que ama, sobre todo, la maravilla del volar, su trino, su canto... y también su orden (el equivalente a grupalidad, en términos psicoanalíticos) cuando se trata de migrar. Este es otro ejemplo de humanización, puesto que ella escribe emigrar, y eso lo hacen los hombres; los pájaros van y vuelven, es decir, migran.

Otra cuestión que se repite es el agua, festiva y potente, ligera, cargada de brillos... Llega a decir que se siente *más viva que el olor del agua en el reverso de la oleada*. Agua en todas sus modalidades, desde el mar hasta la lluvia, ésa que tanto abunda en Buenos Aires y que insiste en forma de gota sobre el terciopelo, con un genio escondido, que moja los cabellos y alimenta semillas... *una lluvia tibia en las constelaciones/ de un poema*. Esa lluvia es casi como una madre que cubre y envuelve la soledad, protegiendo de la intemperie.

Y cómo no hablar de la memoria... Hay un empeño en separar la máscara del rostro auténtico, que late bajo el peso de convenciones sociales. Un empeñamiento en discernir qué fue verdad y cómo se transformó en el camino hacia la actualidad. Porque la realidad no deja de ser una construcción, y lo único que permanece es el camino recorrido, los peldaños hechos escritura. Una perfecta disección del paso del tiempo: *Ya ves, todo fue mentira, nos dice, un manto de silencios ocultando otro manto de silencio*.

Y la más hermosa definición de memoria la encontramos también en este libro, en una estrofa donde se mezclan varios de sus significantes favoritos: *Una existencia aún no acontecida y el último tañido dirá:/ ésta es la hora/ donde el tiempo no suena ni murmura,/ y la memoria es un estado de belleza,/ lisa como la arena de una playa*.

"Un pájaro no canta porque tenga una respuesta. Canta porque tiene una canción", reza un antiguo proverbio chino. Pues bien, ahora le toca a Noma Menassa mostrarnos la belleza de su canto. Muchas felicidades.

Carmen Salamanca